

<http://www.5septiembre.cu/sociedad/educacion/item/56341-tere-arce-tambien-es-un-libro-de-historias>

Periódico 5 de Septiembre 22 de diciembre 2014, Cienfuegos

Tere Arce también es un libro de historias

Escrito por **Alexis Pire Rojas**



De antemano ya sé que no me alcanzará el espacio para mostrar los montones de historias de Teresita Arce Macías. Esas historias que sorprenden, y en las que uno no sabe si reír o llorar. Pero a Tere le gusta que la gente sonría, por eso conserva y expande tan buen humor, al punto que yo, sin conocerla, ya sabía de sus ocurrencias.

No me gusta verla con el bastón; a ella tampoco, estoy seguro. Pero es una vieja feliz, como ella misma dice. Y es que no ha podido arrugársele el intelecto, menos aún la memoria, de donde saca detalles de su vida cual película. Tampoco tengo la certeza de que ella lo sepa, pero estoy convencido de que esta maestra de incontables generaciones puede regodearse como una personalidad. Por ello no le robo más espacio al testimonio. Tal cual la escuché durante una hora, quiero que la descubran, genuina, certera en cada respuesta que disfruto conservar en mi grabadora, incluso, en mi mente.

"Mi inclinación por el magisterio nació porque tuve el privilegio de contar con excelentes profesores, y el que tiene un buen maestro, generalmente quiere ser maestro. La mejor formación vocacional es tener frente a ti a un paradigma, y ese era Juan Oláis, un verdadero pedagogo, martiano, padre... Un día me preguntó: '¿qué tú vas a ser?', y le contesté: 'maestra', y me dijo: 'yo lo sabía'.

"En aquella época (1957) era casi una utopía para las personas pobres. La Escuela Normal de Maestros era muy cara, pero ahí empecé y me gradué en la especialidad de Primaria. Un día sacaron a una alumna brillante mientras hacía la prueba final de Matemática, simplemente porque no había pagado. Cuando estaba en la puerta, nos miramos todos y comenzamos a sacar dinero hasta reunir lo que le faltaba".

¿Cómo pudiste matricular tú en una escuela de esa índole?

"Mi madre me dijo: 'voy a trabajar para que tú seas maestra'. Cocía, bordaba, limpiaba en una escuela... Me levantaba temprano a ayudarla. Una vez un alumno me preguntó si no me daba pena decir que yo limpiaba una escuela para poder estudiar, ¿Peeena?, qué va, eso me enaltece y lo digo con tremenda dignidad".

Y si primero te gradúas de maestra primaria, ¿cómo te conviertes en profesora de Historia?

"Debo empezar diciéndote que siempre me gustó mucho leer. Si dijera que tengo un vicio, es ese: la lectura...".

Sí claro, porque el cigarro ya lo dejaste.

"Ja ja ja ja, Así mismo, hace un tiempo no fumo... Entonces fui a la Universidad de Las Villas a matricular una carrera pedagógica. Sabía que quería algo de Humanidades, y me encontré a dos amigas en la fila de Historia, me puse a conversar con ellas y allí me quedé. Al final fue una excelente decisión. Era un sacrificio tremendo. Íbamos a Santa Clara todas las noches. A las 10:45 se acababa el último turno. Al otro día me levantaba a las cinco de la mañana para irme a Cumanayagua, donde ejercía como maestra primaria. Mi primer grupo fue de 45 niños de primer grado, con un promedio de edad entre 11 y 13 años. Me tocaron los que por la noche vendían flores, maní, limpiaban zapatos...".

Sin dudas el mayor arraigo al magisterio sobrevino con tu participación en la Campaña de Alfabetización, ¿verdad?

"¡Ay, la Campaña! Primero debíamos salir el 17 de abril de 1961. En el parque Martí vimos tremendo movimiento y no venían a recogernos. Alguien nos informó: 'no pueden irse hoy porque a Cuba la están invadiendo muy cerca de aquí. No logro borrar de mi mente aquellos camiones llenos de jóvenes. A muchos los conocía del Prado. Los recuerdo diciendo adiós y luego no los vi más porque están entre los 176 que murieron en Girón.

"Nos fuimos otro día. Me mandaron para un lugar conocido como la Casa de la Laguna, cerca de la Ciénaga de Zapata. Vivía con techo de guano y piso de tierra, y tenía la misión de alfabetizar a once carboneros. Allí no solo les llevé la enseñanza, sino que... ¡Es que serían tantas anécdotas! Imagínate que nunca habían visto un cake. El Día de las Madres llevé uno que decía: ¡Felicidades mamá! Fue todo un acontecimiento, no podíamos partirlo hasta que todos lo vieran y leyeran el cartel. Fue una experiencia linda, linda, linda...

"Declaramos aquella zona libre de analfabetismo a finales de noviembre de 1961. Fueron días muy duros... Para ir al acto de declaración de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo fuimos en trenes de caña, con techo de guano. ¡Hacía un frío! En medio de eso se oyeron disparos en los cañaverales, debimos tirarnos al suelo. Luego, cuando estábamos a punto de llegar, hubo que detener el tren porque habían envenenado unas cajas de comida destinada a los brigadistas. Estuvimos 24 horas en un viaje de aquí a La Habana".

Teniendo en cuenta tales incidentes y en general el contexto de bandidismo en que se desarrolló la Campaña, ¿no sentiste miedo?

"Sí, sentí miedo. Conmigo dormía Sara, una amiga que alfabetizaba muy cerca de la casa. Un día por la madrugada comienzan a empujar la puerta. Y dice ella: 'Tere, ya nos vienen a matar'. Entonces yo tenía una cadenita de oro con un crucifijo, y le dije: "Sara, me voy a quitar la cadenita para que se la entreguen a mi mamá cuando me maten". También se quitó la suya para que se la dieran a su papá. Cuando ya no podíamos más de tanto temor, nos dimos cuenta que eran unos chivos los que empujaban la puerta.

"Ya te digo, desde el mismo inicio fue muy difícil porque en mi casa no aceptaban que yo fuera, pero finalmente mi madre entendió..."

Constantemente me hablas de Nelia, fue duro perderla, ¿eh?

"Demasiado. Ella era mi madre, mi hermana, y sobre todo mi amiga. Capaz de entenderlo todo, de comprender... En mi vida laboral siempre resultó mi apoyo, y también en los momentos difíciles".

Hablando de pasajes tristes, perdiste a tu esposo justo en la luna de miel y embarazada de tu hijo, sin embargo, supiste sobreponerte y conservar el buen humor, ¿cómo lo lograste?

"No sé. Todo el mundo me lo pregunta, incluso mis propios alumnos del preuniversitario de aquel momento me decían: 'Profe, la mayor admiración que sentimos por usted es ver cómo ante aquel incidente se creció'. A veces se ponían a tocar el piano y si me daba sentimiento, me apartaba para que no me vieran llorar. No sé de dónde saqué fuerzas, debió ser por el apoyo familiar".

Tere, estudiar Historia contigo, más allá del aprendizaje, es también divertirse. ¿Te lo propones de esa manera o tú crees que nace naturalmente?

"Trabajo la Historia con una satisfacción tremenda. Para enseñar no se puede ser tan serio, mientras más cerca te sientan los alumnos, mejor. También ocurre algo, si les voy a hablar sobre Frank País, por ejemplo, no solo debo enseñarles lo que dice el libro de texto, sino cómo su novia América, cuando él muere, le da un beso y le pone la boina. Hay que desarrollar sentimientos en los alumnos, no que repitan el libro como unos papagayos".

Hubo un tiempo en que te insertaste a la Educación Especial. ¿Cómo asumiste una enseñanza tan diferente?

"Un día me llamaron para que atendiera esta rama en la provincia por solo seis meses. Dije: 'bueno, por ese período sí lo hago', y estuve catorce años. Eso me obligó a estudiar mucho. Creo que los resultados allí no solo dependieron de mí, sino del buen equipo que me rodeaba. Hay jefes que no les gusta alguien que sepa más o demuestre preparación porque lo ven como una sombra, pero soy al revés, me nutría de esa gente. No puedo decir que fueron mis mejores años laborales, eso no sabría definirlo, pero sí resultaron tiempos muy felices".

Me hablas de experiencias buenas, no obstante, el maestro también se encuentra con incidentes desfavorables. Por ejemplo, ¿qué le ha sucedido a Teresita cuando prepara una

clase con mapas, esquemas, láminas, con buena investigación... y eso choca con la desmotivación del propio colectivo de educadores y la de los estudiantes?

"A veces hay mucha incompreensión. Con los alumnos me ha pasado poco, porque al preparar mis clases siempre pienso en el tipo de estudiantes que tengo sentados en el aula. Pero sí he tenido anécdotas desagradables. Hace un tiempo me pedían que aprobara a los muchachos para cumplir con los números de promoción. Eso me disgustó mucho. Yo sugería que a los de mayores dificultades si querían les daba clases extras, les explicaba las veces que fueran necesarias, pero no podían pedirme que les regalara la nota si no sabían sobre esa materia ni tenían interés en conocerla".

Existen reconocidos profesionales de esta provincia y el país en general, que pasaron por tus manos en el legendario Pre Jorge Luis Estrada. Ahora bien, es cierto que son contextos distintos, pero ¿cuáles son, a tu entender, las diferencias más marcadas entre aquellos alumnos y los de hoy?

"Las diferencias están en las exigencias. Hoy no se les exige como en aquel entonces. Y no hablo de lo externo: si anda con el pelo de una manera, o la ropa de otra. Esas superficialidades no me gustan. A veces se van más por ahí, que por el propio proceso docente. No obstante, creo que sí tenemos una juventud buena, lo que no hemos sabido cómo conducirla. Algunos están muy desviados y eso responde, sobre todo, al contexto familiar. Sin embargo, en varias ocasiones he ido por la calle con mi bastón y para bajar o subir una acera, los que más me ayudan sin pedírselo son justamente los jóvenes".

Precisamente sobre tu situación de salud, en los últimos tiempos has tenido tus dificultades a partir de una fractura de cadera que te tuvo varios meses sin caminar. Ahora aún dependes de tu bastón... Mas, puedo advertir que Teresita no se cansa.

"No me canso... (Suspira) Es real. Te confieso algo, no le transmito a la gente mis tristezas. En ese sillón de ruedas lloraba mucho por la impotencia al no poder limpiar mi casa, dar clases... El secreto de no cansarse es que siempre debemos tener un proyecto de vida. Hay muchas pretensiones que seguramente no las logro, por ejemplo, quisiera que me diera tiempo escribir mi historia...".

Ya tienes 70 años, ¿uno de tus miedos puede ser perder la lucidez?

"Le tengo pánico a eso. Me entristece cuando algo se me olvida. Porque bueno, si un día no camino más, no estaré tan mal si aún puedo hablar, comunicarme, leer, escribir... Por eso, siempre trato de nutrirme con la gente joven, eso me inyecta energías, alegrías, deseos de vivir. No paro de leer, hago ejercicios de agilidad mental, nunca me acuesto sin leer el periódico o los libros de turno debajo de mi almohada".

Con toda la trayectoria que hemos podido conocer, ¿sientes que has sido recompensada o tú esperabas más reconocimientos?

"¡Ay, qué pregunta más difícil...! Los de mis alumnos los tengo. Institucionalmente he recibido algunos. No sé si será que en la vorágine del trabajo a la gente se le olvida que uno existe. A veces me invitan a jornadas del educador en determinados lugares, en otros no. Realmente

eso no daña mis convicciones, ni tampoco me siento tan desatendida, creo que hay personas con el mismo o mayor recorrido que yo y no se acuerdan de ellos. No podemos propiciar que muchos maestros digan: 'después que me jubilé soy un mueble viejo', ni tampoco que se convierta en algo formal, o sea, que en un acta de una asamblea pongan que van a invitar a maestros jubilados y hay que cumplirlo como acuerdo. Nooo, por favor, que sea algo natural. No obstante, no me quejo, porque no sé qué cosa profesional he hecho en mi vida que no haya sido por placer".

Tere, quiero terminar leyéndote algo que escribí pensando en personas como tú, y que a ciencia cierta no sé ni dónde ubicarlo cuando escriba la entrevista: A un periodista siempre le quedan deudas con personalidades, que quizás por cotidianas, obviamos. Difícilmente un periodista pueda otorgarle una distinción, medalla, diplomas a estos personajes, pero sí está en nuestras manos retribuirlos, premiarlos en nuestras páginas...

"Gracias Alexis, mil gracias, aunque tengo miedo que no te haya gustado la entrevista porque ví que hasta se te aguaron los ojos".

Para nada, ahora sonrío...